



Revista Austral de Ciencias Sociales

ISSN: 0717-3202

revistaaustral@uach.cl

Universidad Austral de Chile

Chile

País Andrade, Marcela Alejandra

La ciudad autónoma de Buenos Aires y sus políticas culturales: construyendo refugios culturales. El caso del Programa Cultural en Barrios

Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 14, 2008, pp. 5-21

Universidad Austral de Chile

Valdivia, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45901401>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La ciudad autónoma de Buenos Aires y sus políticas culturales: construyendo refugios culturales. El caso del Programa Cultural en Barrios

The autonomous city of Buenos Aires and its cultural policies: constructing cultural refuges. The case of the Programa Cultural en Barrios

Marcela Alejandra País Andrade*

Resumen

Las políticas culturales de Buenos Aires, inmersas en los procesos de integración cultural, no han podido, hasta hoy, transformar los espacios de cultura en vehículos de democratización cultural. Contrariamente, profundizan las diferencias sociales y

culturales existentes en los últimos años. Esta imposibilidad convierte a los jóvenes de sectores medios en apropiadores preferentes de estos *refugios* culturales, para construir estrategias identitarias. Privilegiamos, en este artículo, una línea de exposición descriptiva en relación a la historia y al contexto sociológico del Programa Cultural en Barrios y de sus Centros Culturales desde su surgimiento hasta la actualidad.

Palabras clave: consumo, cultura, economía, jóvenes, sectores medios.

Abstract

The Buenos Aires's cultural policies, immersed in the processes of cultural integration, have not been able until today, to transform the culture spaces into vehicles of cultural democratization. Contrary, they in the last deepen existing the social and cultural differences years. This impossibility, leaves the young people of meddle class, in appropriators privileged of these cultural refuges, to construct identitarias strategies. We privileged, in this article, a line of descriptive exhibition in relation to the history and to the sociological context of the Programa Cultural en Barrios and of its Cultural Centers from its sprouting to the present time.

Key words: consumption, culture, economy, young people, middle class.

Introducción

Los procesos de globalización y regionalización, junto a los desarrollos locales en relación a la vida económica, política, social y cultural de las

* Socióloga. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Salta 129 (3200) Concordia, Entre Ríos, Argentina. E-mail: Maky2007@gmail.com

denominadas *mercociudades*, han dado forma a diversas prácticas sociales. Consumo, viajes, comunicación y tecnología pasaron a ser parte de la construcción identitaria y del estilo de vida de los sujetos construyendo una momentánea hegemonía cultural relacionada a un modelo de economía global y de integración cultural.

Los jóvenes argentinos de los sectores medios, a partir de la crisis de 2001, parecieran querer distinguirse por la cantidad de capital cultural acumulado y apropiado en desmedro de los tradicionales parámetros económicos. En paralelo, se comienzan a ejecutar con mayor fuerza las políticas culturales gestionadas por los gobiernos locales en búsqueda de la integración cultural regional al Mercosur y se acrecientan las estrategias culturales *empresariales* para el consumo.

Este contexto tiñe el escenario de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con las tonalidades de la complejidad. Dicha tonalidad nos conduce a reflexionar en la necesidad de una identidad local actual, que insta a recuperar el espacio cultural en paralelo a la desigualdad socioeconómica.

Por tanto, la problemática del consumo cultural se instala como uno de los conceptos centrales para las ciencias sociales, remitiéndonos necesariamente a triangular los procesos de economía, cultura y consumo. Esta triangulación deja al descubierto la organización de las identidades y roles jerárquicos, las estrategias identitarias, las modalidades que cobran las relaciones de poder y las asimetrías sociales en el acceso y el control de recursos materiales y simbólicos entre los distintos sectores sociales de nuestra ciudad.

Nos proponemos en este artículo, describir histórica y sociológicamente, cómo las actuales políticas culturales locales parecieran profundizar más que equilibrar las diferencias sociales y culturales existentes, dejando al descubierto la imposibilidad que presentan los espacios culturales, de llevar a cabo una verdadera transformación y de convertirse en vehículos democratizadores para el acceso, la apropiación, el disfrute y la construcción de una cultura para todos. Siendo, en muchos casos, refugios para la construcción de estrategias identitarias de los jóvenes de los sectores medios en la Ciudad de Buenos Aires.

Para esto, por medio de un enfoque socio antropológico, hemos realizado encuestas a jóvenes de ambos sexos, entre 18 y 24 años, que asisten a dos de los Centros Culturales del Programa Cultural en Barrios, que depende de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dichas encuestas, nos han permitido definir el nivel socioeconómico, educativo, laboral, como así también, aspectos relacionados con sus estilos de vida. Por otro lado, nos han permitido un primer contacto con cada joven para, en una segunda instancia, realizar entrevistas en profundidad. Así también hemos entrevistado a docentes, promotores culturales, coordinadores de los Centros y personal del programa. Esta estrategia cualitativa, nos ha dado acceso a la vida cotidiana de los actores culturales, en relación a la estructura en la que los sujetos y sus prácticas están inmersos. Paralelamente, se han analizado encuestas, registros y archivos generados por el Gobierno porteño y en algunos casos, por los propios Centros Culturales.

La *mercociudad* de Buenos Aires y sus políticas culturales

La red de *mercociudades* nace en noviembre de 1995, en búsqueda de conformarse como un espacio de debate y una exploración dirigida a beneficiar a los municipios que la componen¹ en el proceso de integración regional. Además, suscita el origen de un espacio institucional para las ciudades miembro del MERCOSUR y despliega el vínculo para el intercambio junto a la cooperación horizontal entre dichas municipalidades.

Hoy por hoy, son 138 municipios los que integran dicha red, respondiendo a “un marco identitario definido por dos niveles: Por un lado el reconocimiento abstracto a su pertenencia al espacio regional como el MERCOSUR (...) y por el otro su lugar como gobiernos locales” (Paikin 2007: 29). Dicho autor afirma que es la búsqueda de reconstrucción de las identidades fragmentadas en el marco de los Estados nacionales -como consecuencia de los procesos de globalización- lo que prima en la base de estas conformaciones locales.

Por tanto, mientras que responde a la necesidad regional de conformar nuevas representaciones e instituciones de poder local en el marco de los procesos de integración, la red de *mercociudades* da forma también a los actuales procesos de conformación de nuevas maneras de representación ciudadana en desmedro de las formas desarrolladas en gran parte del siglo pasado, las cuales, en las últimas décadas, han

entrado en decadencia ante la crisis del modelo de Estado-Nación. Las relaciones sociales actuales entre los sujetos, de éstos con sus representantes y con las instituciones en sí mismas parecieran demandar relaciones más directas hacia sus gobiernos locales.

Este nuevo escenario, reubica a las diferentes ciudades que conforman el bloque regional en dos dimensiones, por un lado, se les otorga autonomía de gestión en su relación con el Estado brindándoles reconocimiento propio, y por otro, las acerca entre ellas de una manera novedosa.

Así, mientras que en el campo económico el debate oscila entre los efectos de la regionalización abierta, la unión aduanera, la economía de escala y de sus consecuentes políticas fiscales, en el campo cultural, el tema de agenda es la integración de la diversidad cultural presente en la región.

El espacio cultural, en casi toda la región, de la mano de sus políticas -casi anulado en la segunda parte de la década del 70, silenciado en gran parte de la década del '80 y olvidado en los años 90- adquiere, en la actualidad, un lugar de privilegio.

El periodista, profesor y director brasileño de televisión Gabriel Priolli, en una entrevista realizada, en el corriente año, por Cristian V. Saenz y Delcy del Grossi para la revista *Mercosur Parlamentario*, afirma en este sentido que:

Nós acreditamos que o movimento histórico da América Latina vai, claramente, no rumbo da integração economica e pode atingir a integração política. Ora, esses dois objetivos só serao possíveis se houver confiança entre os países, confiança entre os povos. E a confiança so pode

¹ Hasta el año 2000 la red solamente admitía entre sus miembros a las ciudades que tuvieran más de 500.000 habitantes, encontrándose, en su origen, las ciudades de Asunción (Paraguay), Rosario, La Plata, Córdoba, Buenos Aires (Argentina), Florianópolis, Porto Alegre, Curitiba, Río de Janeiro, Brasília, Salvador (Brasil), y Montevideo (Uruguay).

brotar do conhecimento mútuo. Daí porque entendemos que só haverá efetiva integração económica e política da América Latina se, em paralelo, houver também integração cultural" (...) "A integração cultural avança no MERCOSUR, embora persistam diversos entraves para a livre circulação de produtos e, sobretudo, de artistas, de realizadores, de equipes de produção (56)

Es justamente el espacio relevante que adquieren las industrias y los consumos culturales junto a la necesidad de acompañamiento de políticas de gestión y acción, uno de los argumentos centrales, en el renovado debate sobre las políticas culturales urbanas. Es en esta relación, economía-cultura, donde la industria y el consumo cultural adquieren un espacio significativo y *rentable* en nuestras relaciones urbanas cotidianas que se cristalizan en los bienes y servicios producidos y *resignificados* como "... recursos con los que se construyen relaciones sociales y estilos de vida" (Arantes 1993: 5). Recordemos que a partir de la década del 80 a nivel mundial, comienzan a desarrollarse los procesos de globalización económica e integración cultural. Consecuentemente, a nivel regional, se comienzan a implementar políticas neoliberales que toman mayor fuerza en la década del 90, desencadenando una creciente incorporación a un nuevo modelo económico cuyo vencedor es el capital financiero sobre el industrial. Ya a mediados de los años 90, las políticas neoliberales, no pueden evitar la materialización de sus consecuencias.

Haciendo foco en la Argentina, y durante el gobierno menemista (1989-1999), se llevan a cabo decisiones político-económicas como la flexibilización laboral, la privatización de servicios públicos, la concentración de actividades bancarias y financieras en la ciudad, el auge inmobiliario y la conversión de la moneda (1991-2001) que, entre otras causas,

condujeron al desempleo masivo, al aumento de la pobreza, a la profundización de las desigualdades sociales y culturales. Y, a su vez, en el interior de los sectores más acomodados, a la pauperización de gran parte de la clase media y del enriquecimiento del resto. Este particular contexto produjo nuevos espacios y relaciones sociales en el espacio porteño. Esto sucede como respuesta a un nuevo proyecto político y a su consecuente modelo de ciudad caracterizado por la transformación de espacios públicos, crecientes barrios privados, construcciones urbanísticas espectaculares y de visibilización de sectores de la ciudad al resto del mundo (Puerto madero, el Abasto, Retiro, etc.). Aparición masiva de *shopping centers*, en respuesta a las exigencias sociales de seguridad, que se conformaron como "nuevos espacios públicos" (Capron 1998, cit. en Schapira 2002). Sumando, la incorporación al mercado de trabajo de mujeres y jóvenes, y creciente marginalidad, cristalizada en el aumento de niños en la calle, cartoneros, trabajos callejeros, etc.² Por tanto, mientras que de un lado el clima de fiesta de la década del 90 –que incorpora a Argentina al

² Préstese atención a los datos citados en el trabajo *Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades* (Schapira 2002). En junio de 1999, una evaluación del Banco Mundial llamada Argentina Poverty Assessment provocó el escándalo, pues según este documento más del 40% de los 37 millones de argentinos se encuentran debajo del umbral de pobreza. En Buenos Aires, la encuesta de hogares (EPH) del INDEC de mayo de 1991 muestra que los pobres y los indigentes representan respectivamente el 27% y el 7% de la población de la aglomeración (López 1999). Es en los suburbios, y particularmente en las municipalidades de la segunda corona, donde estas formas de pobreza alcanzan los niveles más altos. En mayo de 2002, la población por debajo del límite de pobreza representaba el 48% de las familias en el Conurbano, y sobrepasa el 60% en los municipios de La Matanza, Florencio Varela, Merlo, Tigre y Moreno, contra un 13,4% de las familias en la Capital. Es sin embargo ahí donde el empobrecimiento es más rápido: el aumento de personas sin techo, de cuyo alojamiento el gobierno de la ciudad se hace cargo, crece incesantemente, dando lugar a una nueva categoría para denominar a los pobres, típicamente porteña: los "hotelados".

mundo mediante el consumo- se caracteriza por las transformaciones rápidas y espectaculares a nivel socio-espacial junto a un discurso que privilegia los beneficios de la “ciudad global”, es decir, acceso a comunicaciones, tecnología, viajes, etc. Por el otro, profundiza y acrecienta la pobreza y la marginalidad (Sassen 1991, cit. en Schapira 2002). En esta lógica de transformación, el mismo año en que se efectúa la Reforma a la Constitución Nacional (1994) que permite que la Ciudad de Buenos Aires comience un proceso de autonomía en relación a sus instituciones nacionales, se conforma la Organización Mundial del Comercio (OMC). La OMC pone en escena el conflicto de la peligrosidad que las nuevas normativas generadas por el libre comercio representan para las políticas culturales a nivel estatal y para los derechos culturales a nivel ciudadano.

En la Reforma a la Constitución Nacional, se incorpora el *Pacto Internacional Sobre Los Derechos Civiles y Políticos* (1966) y el *Pacto Internacional Sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales* (1966). En estos Pactos, se hacen explícitas las políticas culturales como pieza de los derechos humanos y se las fundamenta en la obligación del Estado de asegurar el acceso y la participación de todos los ciudadanos en la esfera cultural. Como así también, se insta a nivel estatal a brindar la posibilidad de que todos puedan disfrutar de los beneficios morales y materiales que conllevan las creaciones artísticas, científicas e intelectuales³.

* Entender la cultura como derecho nos obliga a distinguir y debatir sobre las diversas maneras de entender este derecho: Derecho a la cultura (derecho a la expresión, al acceso y al goce de tradiciones y de creaciones propias o ajenas) o Derecho de la cultura (normativización de sectores específicos como el patrimonio, el fenómeno de las artes, las industrias culturales, el espacio audiovisual). También es un derecho reducido a la propiedad intelectual o relativa a la protección y promoción de la diversidad cultural.

Para ejemplificar cómo este debate va tomando relevancia y forma en la agenda pública porteña, tomemos unos párrafos del discurso inaugural del Subsecretario de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, Sr. Jorge Telerman, en el II Encuentro internacional sobre diversidad cultural cuyo tema convocante fue *Las industrias culturales en la globalización*, realizado en septiembre de 2004 en la Ciudad de Buenos Aires:

Las industrias culturales, la producción y circulación de bienes culturales en cada uno de nuestros países ocupan no solamente un lugar central en términos de la formación de los valores de los pueblos sino también en el fortalecimiento de las identidades que tenemos como Nación y como región. Es igualmente decisiva su capacidad –junto con otras herramientas de las políticas públicas, como son las políticas educativas- de formar ciudadanos en pleno derecho, la de producir y fortalecer la pertenencia ciudadana, en suma: la creación de ciudadanía.

Sin duda, las políticas culturales, la participación e intervención de todo el pueblo de manera democrática y universal en el goce, disfrute, participación y creación de los bienes culturales es lo que nos hace ciudadanos plenos. Además, y sobre todo en países como los nuestros, desde hace no mucho, también comenzó a tomarse conciencia de la importancia de la producción de bienes culturales por su vinculación con el desarrollo, tanto social como económico, de nuestras comunidades y de su identidad urbana. Las amplias y eficaces implicancias que tienen las políticas culturales en el desarrollo de una política social equitativa, en su capacidad generadora de empleo, en su potencial para generar bienes de exportación de altísimo valor agregado, en su capacidad de ser articuladas con políticas turísticas. Para gratificar esa imbricación basta un solo dato: incluyendo la actividad vinculada al diseño dentro del universo de las industrias culturales, en ciudades como Buenos Aires, el peso de esta actividad

económica es de alrededor del 16% del PBI, y empleó el 15% de la población.

De esta manera, se pone de manifiesto la intencionalidad política de sumarse a un contexto cultural más amplio y diversificado en donde la cultura empieza a ocupar el *lugar de salvación de los males sociales*, siendo por un lado, un recurso económico y político, y por otro, conformándose como un espacio de reconocimiento social e identitario. Así, lo social se culturaliza en los procesos de transnacionalización (García Canclini 1996).

Es un hecho que la Ciudad Porteña se ha ido incorporando con mayor impulso a los procesos de culturalización de las ciudades que se vienen generando a nivel global y local. Esto se ilumina al observar el incremento, en los últimos años, de espacios y actividades en relación a lo cultural propuestas tanto desde las políticas públicas como de organizaciones privadas.

Sin embargo, este renacimiento de las políticas culturales y los avances en cuanto a su constitucionalidad que muestra la Argentina -también toda América Latina-, tiene más que ver con el discurso que con las prácticas culturales efectivas. De hecho, son los espacios especializados de cine y audiovisuales del MERCOSUR y RECAM, FAL, RIDC, etc. donde se anuncian y discuten estos temas, más que en los espacios verdaderos de productores culturales.

No obstante, la 33^{ra} CONFERENCIA GENERAL DE LA UNESCO (octubre de 2005) que aprobó la convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales y los contenidos artísticos, genera expectativas en cuanto a los debates y las decisiones culturales

futuras en un sentido más concreto de desarrollo ciudadano en el espacio cultural.

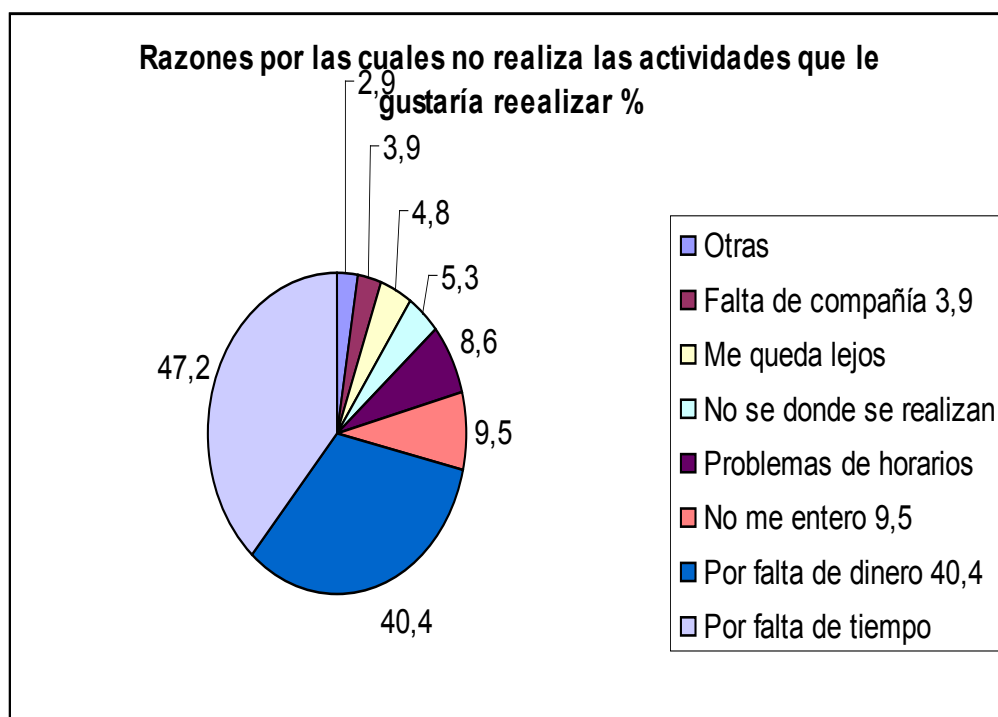
Construyendo demanda y oferta cultural: el caso de la Ciudad de Buenos Aires

Los cambios ocurridos a nivel del Estado en relación al contexto regional han dejado a nuestra Ciudad en vínculo directo: a nivel local, con las demandas ciudadanas (mayor participación democrática, acceso a la cultura, mejor calidad educativa, espacios de formación, etc.); y a nivel regional, a merced de las exigencias de una sociedad cada vez más permeable a los procesos de globalización, regionalización e integración cultural. Como dijimos, la cultura entra a jugar un papel fundamental como recurso en los procesos de apropiación identitaria, y sus consecuencias en el patrimonio, el arte público, la estética, el diseño, etc. Estos procesos se reflejan en las políticas culturales que se implementan en la Ciudad de Buenos Aires, siendo posible observar estos procesos en la revalorización del tradicional Mercado del Abasto (convertido en *Shopping*) y alrededores, embellecimiento del Barrio de San Telmo, fomento a los espectáculos musicales y artísticos, etc. Esto da cuenta de la construcción de nuevas relaciones entre cultura, mercado y Estado, que modifican las representaciones de los sujetos devenidos a consumidores.

Si bien es real la casi ausencia de trabajos a nivel gubernamental y/o nacional empíricos, en relación a la construcción de los sujetos sociales en consumidores culturales, en 2004 la Secretaría de Medios de Comunicación de la Nación a través del proyecto Sistema Nacional de Medición de Consumos Culturales junto a el INDEC, la OEI, la Universidad Nacional de Tres de Febrero

y la de Lomas de Zamora llevaron a cabo la primera encuesta sobre consumos culturales y preferencias. Este trabajo se convirtió en una importante herramienta sociológica para otorgar a los funcionarios y a los profesionales de la cultura datos primarios que den inicio a una verdadera y profunda reflexión de políticas culturales que permitan una inclusiva transformación cultural.

En primer lugar es interesante observar las causas por las cuales los porteños tienen dificultad para participar de los espacios y/o actividades culturales que les gustaría realizar. En primer lugar, tienen poco tiempo (47.2%), les falta el dinero (40.4%), no se enteran (9.5%), tienen problemas con los horarios (8.6%), no saben dónde se realizan (5.3%), los espacios culturales les quedan lejos de sus casas (4.8%), no tienen con quién ir (3.9%), y por otras razones que no se especifican (2.9%) (Ver Cuadro 1).



Actividades de tiempo libre realizadas en forma habitual.

Actividad	Consumo
Mirar TV	59%
Escuchar música	47%
Escuchar radio	44,8%
Reunirme con amigos	42,5%
Leer diarios	37,8%
Leer libros	34,3%
Actividades aire libre	28,8%
Navegar por Internet	24,3%
Hacer deportes	20,5%
Leer revistas	16%
Hacer arreglos en el hogar	15,2%
Ir a tomar algo	13,3%
Salir a cenar	11,3%
Ir a bailar	8%
Ir a ferias artesanales	7,5%
Aprender idiomas, PC	7,3%
Tocar instrumentos	6,8%
Ir a conciertos y recitales	4,5%
Hacer cursos	4,5%
Hacer consultas bibliotecas	4%
ir al cine	3,3%
Ninguna/ Ns	3,3%
Ir a museos o exposiciones	2,8%
Ir a conferencias	2,2%

Datos obtenidos del Informe de encuesta 2004 Consumo cultural de la Ciudad de Buenos Aires realizada por la Fundación Diagonal Sur.

Se desprende de los datos que los porteños no participan de los espacios y/o actividades culturales que les gustaría realizar, principalmente porque no tienen tiempo y porque les falta el dinero para hacerlo. Esto es comprensible teniendo en cuenta el contexto socioeconómico, de los últimos 10 años del siglo pasado, al que ya

hemos hecho referencia y que ha profundizado y complejizado la heterogeneidad social de la ciudad, sobre todo de los sectores medios. Ahora bien, esta explicación presenta una contradicción sumamente interesante y es que paralelamente a la representación que hacen los ciudadanos de las causas por las cuales

no participan de los espacios y/o actividades culturales (tiempo y dinero), el actual gobierno de la ciudad de Buenos Aires hace eje en sus discursos y acciones, en el acceso al espacio de la industria y del consumo cultural de forma gratuita en diferentes días y horarios. Tal vez, al observar detenidamente las prácticas frecuentes que eligen realizar los habitantes de la ciudad, se pueda encontrar alguna luz a esta paradoja.

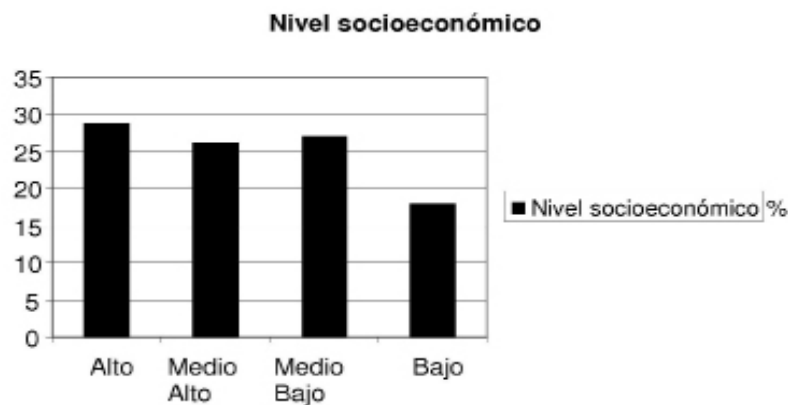
No se puede perder de vista que los porcentajes más altos se centran en aquellas actividades localizadas preferentemente en el hogar o en el núcleo afectivo -Mirar TV (59%), Escuchar música (47%), Escuchar radio (44.8%), Reunirse con amigos (42.5%), Leer diarios (37.8%), Leer libros (34.3%), Actividades al aire libre (28.8%), Navegar por Internet (24.3%),

Hacer deporte (20.5%), Leer revistas (18%), Arreglos hogar (15.2%). Mientras que las que conllevan menor porcentaje, se agrupan en aquellas actividades que se ubican en espacios específicamente culturales -Ir a ferias artesanales (7.5%), Aprender idiomas-PC (7.3%), Tocar instrumentos (6.8%), Ir a conciertos y recitales (4.5%), Hacer cursos (4.5%), Hacer consultas bibliotecas (4%), Ir al teatro (3.7%), Ninguna/ NS (3.3%), Ir a museos exposiciones (2.8%) e Ir a conferencias (2.2%). Estos datos nos muestran también que los porteños, en un importante porcentaje, siguen sin participar de los espacios culturales aunque sean gratuitos. ¿Quiénes son entonces los beneficiarios que acceden y participan de las políticas culturales de nuestra ciudad si desagregamos los datos en términos socioeconómicos? (Ver Cuadro 2).

Cuadro 2
Participación según nivel socioeconómico en Cursos y talleres

Base: todos los entrevistados (Porcentajes)

Datos obtenidos del informe de encuesta 2004 Consumo cultural de la Ciudad de Buenos Aires realizada por la Fundación Diagonal Sur.



Nos encontramos con que los que sí participan de los espacios culturales en la Ciudad son, en porcentajes, los sectores que representan los niveles socioeconómicos más elevados: Alto (28.8%), Medio alto (26.2%), Medio bajo (26.9%), Bajo (17.9%). Y no sorprende que sean los sectores medios quienes se hayan apropiado en mayor medida, de estos lugares y prácticas culturales. Son justamente estos grupos los que reconocen al campo cultural, sus bienes y servicios como recurso de cultura (Yúdice 2002). Es el conocimiento de los nuevos bienes culturales, la lógica del funcionamiento de la producción de estos bienes y las estrategias de distinción de su propia dinámica, el valor social que poseen, el valor cultural y el uso apropiado que a éstos se les da, lo que predispone a los bienes culturales a presentarse y funcionar diferencialmente entre los grupos sociales convirtiéndose estos bienes, en herramientas de distinción. Por tanto, los sectores dominantes que poseen, no sólo mayor capital económico, sino también cultural pondrán el eje de las relaciones sociales de distancia entre los grupos, en la capacidad de disfrute y de apropiación de signos distintivos (bienes y/o prácticas). No es sólo la posibilidad de consumirlos, sino la capacidad de apropiarse de estos signos que los distingan socialmente. Esta lucha simbólica, para afirmar la singularidad, se refleja en un permanente accionar dirigido a la conservación y búsqueda de bienes y prácticas que se reconozcan como signos de distinción, y no como bienes ordinarios y divulgados (Bourdieu 1991). Anteriormente, hemos enunciado cómo la heterogeneidad de los sectores medios de la ciudad de Buenos Aires se ha profundizado luego de la crisis de 2001, dejando a estos grupos sociales heridos y empobrecidos. Situación que los ha llevado a la revalorización y reconstrucción de estrategias culturales y sociales en búsqueda identitaria

mediante el acceso y pertenencia social que ya no pueden construir desde el ámbito económico.

Describamos entonces, ¿cómo se fueron conformando los vínculos de las clases medias en este nuevo escenario neoliberal, que no solamente transformó el sector productivo, sino también el espacio urbano en la ciudad de Buenos Aires? Es histórico, en la Ciudad de Buenos Aires, que las clases medias encuentren su capa estratégica identitaria en el campo cultural, es decir en el arte, la lectura, el cine, la ocupación de ciertos espacios de la ciudad, etc. Y, aunque pareció en las primeras décadas de la transición democrática, que únicamente se estaban dedicando a los “beneficios” menemistas, se reveló que esto no era tan así, cuando las calles se llenaron de sus voces, gritos y sus cacerolas en diciembre de 2001.

En esta trama, no sólo se conformó como clase social protagonista de los hechos sino que cristalizó la construcción previa (a esta crisis económica) de espacios de estrategia y/o resistencia cultural que el sector empobrecido de la clase media, venía construyendo y que no estaban siendo vistos o tenidos en cuenta.

Esta explosión social e institucional de diciembre, hace luz en esos espacios culturales que materializan las tensiones conformadas entre los diversos intereses de los grupos sociales que quedando fuera de los beneficios de los años noventa y/o en búsqueda de estrategias individuales y de supervivencia de clase, dentro del modelo cultural hegemónico neoliberal, aspiran a adquirir un modo de aprendizaje con respecto al consumo y el cultivo de un estilo de vida desde el campo cultural.

Uno de estos espacios pareciera ser los Centros Culturales (CC) del Programa Cultural en Barrios (PCB) que depende de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Estos espacios intentan dar respuesta en dos niveles paralelos. En un nivel, alude a la demanda social de participación en espacios democráticos y, en otro nivel, a la necesidad de recuperar tanto como de generar nuevas Prácticas Culturales/Recreativas (C/R)⁴. De esta forma, los CC se reorientan como lugares de encuentro público conformando un territorio que justamente centra por definición de lo cultural, las luchas simbólicas por la hegemonía en el campo de la cultura.

Para ejemplificar cómo se han movido los sectores medios en el campo cultural, examinaremos brevemente el Programa Cultural en Barrios, donde pareciera que las clases medias (se) construyen y se apropian de ciertos espacios culturales en un modificado espacio urbano.

Políticas Culturales: el caso del Programa Cultural en Barrios

El Programa Cultural en Barrios surgió de la mano al retorno de la vida democrática y transportó consigo la necesidad de recuperar el espacio cultural como derecho de acción desde sus mayores potencialidades creativas, participativas, recreativas y sobre todo placenteras y de disfrute. El nuevo gobierno democrático ubicó al azotado espacio cultural⁵ como prioridad en la reconstrucción y construcción de identidad y legitimidad de sus ciudadanos. El alfonsismo

(1983-1989), por ende, puso rápidamente en gestión diversos proyectos y espacios culturales en respuesta a las diversas demandas de participación y acción cultural de los vecinos que se multiplicaban en las calles.

A mediados de 1984, dicho Programa, efectuado por la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, es puesto en acción dejando al descubierto el discurso político del radicalismo, basado en una reformulación y generación de una forma cultural de hacer política y poniendo en juego la idea de descentralización al momento de pensar objetivos, formas y usos, como también las actividades a ofrecer en cada uno de sus Centros Culturales.

En este período las actividades tenían como objetivo fomentar la educación (apoyo escolar, cocina, corte y confección, otras), una función social de entretener a los niños y preventiva de los adolescentes (recreación, teatro, Grupo de Madres, otras) y una función recreativa en complemento con la educativa formal (talleres de música, de autoconocimiento, literario, espectáculos, otras). Se observa también cómo se organizan muchas de esas actividades que pertenecían a las calles. La Murga, es un ejemplo:

Las nuevas agrupaciones de carnaval pasaron a organizarse a partir de esas nuevas formas de encuentro e intercambio vecinales. La riqueza musical se simplificó, se redujo la variedad artística de las organizaciones. La posta de

⁴ Elaboro este concepto para dar cuenta de la especificidad que fueron adquiriendo, en la actualidad, las actividades de los CC como culturales y recreativas al mismo tiempo.

⁵ Siguiendo a Oscar Landi, desde mediados de los 60 hasta la restauración de la democracia (1983), el campo político se ensañó con el campo cultural eliminando y reprimiendo a todo actor y promotor cultural, emprendiendo su punto máximo al convertirse en política de estado a partir de mediados de la década del setenta, especialmente en el período de 1976-1983 (Landi 1984, cit. en Wortman 2003: 31).

la tradición carnavalesca fue tomada por las murgas o centro-murgas. Los antiguos orfeones, rondallas, estudiantinas, sociedades corales y filarmónicas, agrupaciones gauchescas, fueron relevadas por los centros-murga. En ellos sobrevivió el espíritu alegre, desafiante y burlesco del carnaval (Martín 1997:33, cit. en Canale 2004: 3).

Paralelamente a estas actividades, es posible observar que en muchos Centros existían espacios de reunión para los vecinos, de asesoría en temas burocráticos y mediaban ante otros organismos gubernamentales. Pero, a fines de los años ochenta, este proyecto cultural sufrió grandes modificaciones. Bajo un contexto económico que se caracterizó por el gran estancamiento y niveles de vida perjudicados, a consecuencia de las políticas de ajuste estructural que se adoptaron para contener la crisis de deuda externa (heredada del gobierno militar), generando procesos de hiperinflación que profundizaron la cada vez mayor desigualdad social, la gestión cultural sufrió grandes dificultades. Por tanto, este espacio se redujo a prioridades de índole económicas. Recordemos que el descontento popular y la esperanza de revolucionar el espacio productivo condujeron a nuestro país a nuevas elecciones que llevaron al sillón de Rivadavia a Carlos Menem (1989-1999).

En la década menemista se consolidó un modelo hegemónico de reforma política social en donde los servicios estatales fueron calificados de ineficientes. Se empezó a escuchar un discurso nacional en el cual los sectores medios aparecían con ciertos beneficios en perjuicio de los sectores sociales de menores ingresos, en una sociedad que veía aumentar la pobreza, la creciente tasa de desempleo, la corrupción y el deterioro de los servicios que dependían del Estado.

Sumada a esta situación, a mediados de 1990, se desencadena una gran crisis de representación política (y económica) que dio origen a nuevas relaciones sociales de hegemonía. La conversión de la moneda y los procesos de privatización de empresas públicas se podían seguir paso a paso por los medios de comunicación. Se acrecentó el consumo y se veía a los argentinos felices. Consumo, viajes, tecnología pasaron a ser parte de la construcción identitaria y del estilo de vida de los argentinos construyendo una momentánea hegemonía cultural relacionada con un modelo de economía global y de multiculturalismo. En este tejido social, el PCB reflejaba esta relación estado-cultura a nivel local y nacional que podríamos calificarla de empresarial, aunque en forma difusa a causa de los grandes conflictos internos del partido justicialista y las decisiones políticas que realizaron un traslado del ámbito cultural (que venía siendo muy tenue desde mediados de 1980) a un plano políticamente inferior. Resultó así, de las crisis sociales permanentes, que el campo económico y las políticas sociales fueron ganando protagonismo. Esto se vislumbró en el pasaje del PBC a la dependencia de la nueva Subsecretaría de Cultura subordinada a la Secretaría de Cultura y Educación. Paralelamente, en el traslado de la Subsecretaría de Planeamiento Urbano a nivel de Secretaría, pasando a ser el ámbito primario de los discursos y prácticas de legitimación de ese estado que no pudo dar respuestas y fue exigido desde los sectores populares a dar acciones concretas: "... (El Estado) parece no ser funcional, y (los) cambios económicos provenientes de otras épocas comienzan a reflejarse contundentemente en políticas de ajuste, o sea en un contexto de crisis socio-económica y política, paradójicamente el Municipio más fuerte se plantea acciones

concretas para el abanico de estrategias de los sectores populares capitalinos” (Lacarrieu 1994: 431).

Por tanto, será la gestión de Carlos Grosso la que intentará dar respuesta sacando a la ciudad de Buenos Aires de su ocaso mediante las grandes operaciones urbanísticas y la atracción de grandes inversores, siendo coherente con el modelo de la ciudad global que reinaba tanto en los discursos académicos como en los discursos políticos.

En esta tónica, se resuelve también cambiarle el nombre al Programa -de Programa Cultural en Barrios se pasó a llamar Programa cultural de barrios. Remarco esto, porque como bien abre los ojos Fernando Rabossi en 1997, la cultura comienza a ser entendida de otra forma. Mientras que hasta ese momento la cultura era llevada como una cualidad a los barrios, a partir de este corte la cultura será entendida como constituyente del barrio. Asimismo, se achicó el presupuesto de cada centro cultural en paradoja a la creación de otros y se realizaron importantes eventos públicos. Se cuestionó el personal contratado y a contratar junto a la modalidad de sus contratos. Se orientaron y/o se apoyaron a los espacios culturales ubicados en lugares carenciados profundizando las actividades culturales asistencialistas (merenderos, apoyo escolar, etc.). Esta primera etapa del gobierno justicialista, gestionado por su primer intendente, el ya nombrado Carlos Grosso, finaliza opacada por sistemáticas dudas en cuanto al manejo del dinero y a su administración. Lo continua Saúl Bouer (fines del año 1992- 1994) dándole a su gestión la cualidad de eficiencia. El PCB pasó a depender de la Dirección General de Acción y Promoción cultural y entró en un periodo de evaluación, ya no en términos políticos sino en

términos económicos. Por tanto, se modificó el programa y sus objetivos, aunque lo más importante fue que se reformuló la relación entre la Unidad Central y los Centros Culturales. La nueva modalidad de esta relación llevó de la mano la no transmisión de la información por parte de la coordinación General a los coordinadores de los Centros.

El Programa no pudo más que ser un fiel espejo de una Municipalidad inmersa y representante de una política nacional estado-empresa: reestructuración, ajuste. Se cerraron Centros Culturales, se cerraron talleres, se redujo el apoyo a los centros y por supuesto sus presupuestos. En este periodo, los sectores medios empobrecidos, empiezan tímidamente a participar de las actividades relacionadas a idiomas, oficios, deportivas, etc.

A mediados de 1994, la intendencia fue ocupada por Jorge Domínguez quien restauró el nivel de Secretaría de Cultura, creándose de forma independiente, la Dirección General de Promoción Cultural. Igual, se siguieron profundizando las carencias a pesar de que se comenzará a reestablecer la comunicación directa entre los Coordinadores de los Centros Culturales y la Unidad Central. En la década actual, el PCB (otra vez llamado Programa Cultural en Barrios) se encuentra en un contexto político y económico en donde la crisis del 2001 y la Tragedia de Cromagñon (30 de diciembre del 2004) han puesto al descubierto el vacío institucional a nivel del actual gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, generado por una cuestionada gestión. A consecuencia, Aníbal Ibarra (2000-2006) se convierte en el primer jefe de Gobierno porteño en ser destituido por el mecanismo de juicio político (Marzo del 2006). Lo continuó en la jefatura provisional,

Jorge Telerman (quien era vice jefe de Gobierno de Aníbal Ibarra) hasta diciembre de 2007 cuando asumió Mauricio Macri. En este marco, el PCB, ha tomado visibilidad y ha aumentado la inscripción a sus actividades de ciudadanos provenientes de los sectores medios, contando hoy con muy diversos Talleres, cuatro grupos de teatro comunitario, pantalla rodante, cine el Progreso y sus 37 Centros Culturales distribuidos en los distintos barrios porteños. Las Actividades C/R que se destacan son las relacionadas a la iniciación artística, a la expresión cultural, el rescate a la memoria y a la reconstrucción de la identidad.

Centros Culturales y Actividades. Un refugio de cultura

Las prácticas culturales-recreativas, que están organizadas y sistematizadas por el estado a través de sus políticas culturales, también se han construido y se han resignificado en el imaginario de las transformaciones de los años noventa, caracterizados por los procesos de consumo y cultura. Estos procesos se han profundizado luego de la crisis de 2001, llevando a los sectores medios (mayoritariamente los sectores empobrecidos) a la adquisición de un creciente protagonismo junto a los valores asociados al Patrimonio cultural material e inmaterial, a las industrias culturales, al turismo y al consumo cultural entre otros. Refiramos algunos datos recogidos de una encuesta interna que se llevó a cabo en 2004 en el Centro Cultural Tato Bores del barrio de Palermo, dependiente del PCB, a 212 asistentes regulares: de un total de 212 asistentes el 41.81% son jóvenes. Seguido por la franja de 40 a 59 años 21.69%, de 25 a 39 años 16.48% de más de 60 9.90% y por último de 12 a 15 años 9.43%. En relación a sus estudios,

el nivel educativo de la población encuestada se distribuye en un 70% (Alto), 24% (Medio), 5% (bajo) y 1% (Ns/Nc). Otro dato destacable se relaciona con la situación laboral de los asistentes al Centro, mientras que un 46% de los encuestados trabaja, el 32% no lo hace, el 21% lo hace a veces, y el 1% Ns/Nc. El nivel económico fue medido mediante la posesión de 4 bienes: TV un 97%, Videocasetera un 70%, DVD un 13% y algún sistema de cable 67%. Resultando, que los asistentes pertenecían a sectores de niveles económicos medios a altos. En cuanto a las prácticas C/R que les gustaría hacer en el Centro Cultural por grupo etario respondieron (nombraré las tres primeras elecciones): entre los 12 y 15 años: Boxeo, Artes marciales y Gimnasia artística. Entre los 16 y 24 años: Teatro, fotografía y canto. Entre los 25 y 39 años: Danza, circo y Acrobacia. Entre los 40 y 59 años: Tango, canto y teatro. Y el grupo de más de 60 años: Teatro, Danza y Yoga. En general también se han escogido actividades como: Guitarra, Cine, Danza Jazz, Danza Árabe, Música, Pintura, Maquillaje, Clown, Malabares, Mimo, Coreografía, Percusión, Tap, Recitales, Pilates, Esgrima, Bijou, Circo, Árabe, Afro, Patrimonio artístico, Escultura, Candombe-murga, Historia del Arte, discusión de temas Periodismo, Letras, Audiovisuales, otras.

Resumiendo los datos, podemos caracterizar a la población que asiste al Centro Cultural como una población mayormente adolescente y joven, de nivel educativo alto, pertenecientes a niveles económicos que van de Medio a Alto, en donde cerca de la mitad de los asistentes regulares al centro cultural realiza algún tipo de trabajo remunerado.

Si bien éste es sólo uno de los 37 Centros Culturales que dependen del Programa

(seleccionamos el Tato Bores por localizarse en un barrio representado por los sectores medios, Calle Soler 3.900 en el barrio de Palermo), reitero que todos los Centros, coinciden en brindar actividades que apuntan a la iniciación artística, a la expresión cultural, el rescate a la memoria y a la reconstrucción de la identidad, respondiendo a los objetivos generales del Programa. Pero también difieren en ciertas actividades según el interés/objetivo del coordinador/a, el presupuesto con el que cuentan y las expectativas del barrio en el que están trabajando. Estas características particulares hacen que se vayan construyendo en cada centro las ofertas culturales bajo la relación producción /consumo/ Valor simbólico, vinculadas al interés de los participantes. Interés que genera, que cada cuatrimestre varíen las ofertas y que las actividades ofrecidas difieran de un Centro Cultural a otro.

La variedad de las prácticas C/R, por tanto, representan al Centro Cultural en cuanto a la pertenencia a un territorio particular el cual responde a un determinado sector social, cultural y económico de la ciudad. Se le suma, que a través de dichas prácticas que se desarrollan en cada Centro, se cristalizan también estilos de vida en las elecciones que hacen los sujetos de estas prácticas, implicando una disciplina de vida, un compromiso con el cuerpo, una filosofía alternativa, etc. y que parecieran, contener, reproducir y construir dentro de sus diversas ofertas, sentidos y significados de pertenencia social, dejando en evidencia la posesión de un determinado capital cultural que es invertido en el tiempo libre (gran cantidad de horas y de realización de distintas alternativas dentro del Centro Cultural y en otros espacios que se le vinculan). Esto es posible percibirlo en una de las entrevistas realizadas a una joven de 23 años, asistente al CC Tato Bores:

Estoy en percusión (Urbana) en el nivel avanzado, hice el año pasado en iniciación y no me acuerdo como conocí el centro (risas). Crea que me enteré, no sé, qué sé yo, me metí creo que en Internet y empecé a ver las sedes que había y...en los barrios y me empecé a fijar que había y bueno, en lo primero que me anoté fue acá en percusión y empecé acá y este año eh...como vi que estaba bueno y ¡que sé yo! agarré y fui a otros dos centros y voy a otros dos centros ahora.

Más avanzada la entrevista afirma:

... en realidad siempre lo que más me gustó fue teatro y como siempre me quise venir para Buenos Aires por una cuestión de centro cultural del país, y bueno, me fui a Rosario por herencia (es originaria de San Nicolás, provincia de Buenos Aires), porque estaba mi hermana que es más grande y como al principio, o sea, ahora estoy medio ayudada porque no tengo guita pero al principio me bancaban completita, entonces no daba para bancar un departamento allá, un departamento acá, o sea ni se me ocurrió tampoco. Entonces hice teatro, estuve haciendo en Rosario, empecé Ciencias de La Comunicación por ese prejuicio estúpido que tiene uno de que teatro no es una carrera... igualmente comunicación me encanta, pero bueno, me gusta saber y más como algo interdisciplinario que como otra cosa. Después a los dos años cuando mi hermana terminó me vine para acá, igualmente estuve parada durante dos años y medio y empecé teatro ayer de nuevo.

Éste es un discurso típico dentro de los CC: estudiante en la Universidad de Buenos Aires, trabaja cuidando un niño, perteneciente a una familia de nivel económico medio devenido por las recurrentes crisis económicas de los últimos años, pero con un desarrollo cultural heredado y aprehendido. Como he dicho anteriormente, no es una paradoja que los sectores de medios y altos ingresos, sean los que más participan de las Actividades C/R gratuitas, ofrecidas por el estado. La entrada libre es también una entrada privativa “ (...) reservada a quienes, provistos de la facultad de apropiarse de las obras, tienen el privilegio de utilizar esta libertad y se encuentran

de ese modo legitimados en su privilegio, es decir, en la propiedad de los medios de apropiación de los bienes culturales...” (Bourdieu y Darbel 2004: 177).

Consecuentemente, destacamos, por un lado, la apropiación del espacio cultural a través de una explícita complicidad de sector social, con la idea de gratuidad. Esto es, llevar a la práctica el derecho a la cultura, el desarrollo de la democratización cultural que el estado debe asegurarnos cuando no contamos con recursos económicos para hacerlo. Por otro, la resignificación de este espacio, como territorio de juego, para la construcción de diversas estrategias identitarias de clase, las cuales se generan en permanente tensión entre la incorporación/separación de las prácticas masivas (esas actividades que todos conocen y quieren hacer malabares, dibujo, etc.) y de la incorporación/separación de las prácticas de elite (esas prácticas culturales/recreativas que sólo algunos conocen y que son demandadas en estos espacios ante la imposibilidad de pagarlas –diseño de indumentaria, danza afro, percusión Urbana, etc.).

Conclusiones

Hemos descrito una de las políticas culturales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que más ha sobrevivido en el tiempo: el Programa Cultural en Barrios. Nos detuvimos, específicamente,

en las prácticas Culturales/recreativas que se realizan en uno de sus Centros Culturales. Esto nos ha permitido observar y describir, la dificultad de las políticas culturales locales para llevar adelante la democratización cultural a través de sus espacios y ofertas culturales. Además de cristalizar, como en la actualidad, más que equilibrar las diferencias sociales y culturales existentes, las sostiene y/o las profundiza. Si en un nivel macro, en la Ciudad, son los sectores medios y altos, quienes se benefician con las ofertas culturales, en los Centros Culturales, son los jóvenes de los sectores medios, quienes generan la apropiación y el disfrute de la cultura, resignificando, en muchos casos, estos espacios como refugios para la construcción de estrategias identitarias. Frente a esto, las políticas culturales deberían reconocer que los espacios culturales materializan las tensiones conformadas entre los diversos intereses de los grupos sociales que aspiran a adquirir un modo de aprendizaje con respecto al consumo y el cultivo de un estilo de vida, y llevar el debate a todos los actores culturales en juego, para que las políticas culturales no sean solamente palabras. Efectivamente, las políticas culturales tienen un largo camino que recorrer para convertirse en profundos procesos de inclusión cultural y social en nuestra ciudad, pero es fundamental dar el primer paso observando, describiendo, reflexionando y desandando las estrategias identitarias y las relaciones de poder que están en juego en la cotidianeidad de las prácticas culturales de los sujetos.

Bibliografía

Arantes, Antonio Augusto. 1993. *Horas furtadas dois ensaios sobre consumo e entretenimento*. Instituto de Filosofia e Ciencias Humanas: Unicamp.

Bayardo, Rubens. 2006. "La diversidad cultural y los derechos culturales". *Revista Mercosur Parlamentario* 4: 27-30.

Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica. 1995. *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires: Ciccus.

Bourdieu, Pierre. 1991. *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. y Darbel. 2004. *El amor al arte*. Buenos Aires: Paidós.

Canale, Analía. 2004. "Declaración y gestión patrimonial en torno a las actividades carnavalescas de la ciudad de Buenos Aires". *Antropología de la cultura y el patrimonio. Diversidad y desigualdad en los procesos culturales contemporáneos*. Mónica Rotman, Editora responsable. Buenos Aires: Ferreyra Editor. 53-74

Fundación Diagonal Sur. 2004. *Consumo Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Informe de encuesta 2004*. Disponible en <http://www.argiropolis.com.ar/uploadfiles/encuesta2004.pdf>, visitado en mayo de 2007.

García Canclini, Néstor. 1996. *Consumidores o ciudadanos*. México: Grijalbo.

Lacarrieu, Mónica. 1994. "Lo porteño, lo barrial y lo idéntico. Acerca de la gestión cultural en la ciudad de Buenos Aires". Ponencia. II Congreso Internacional de Literatura y Crítica cultural. Buenos Aires.

Mercociudades. *Descripción de Mercociudades*. Disponible en www.mercociudades.org, visitado en julio de 2007.

Pacto Internacional Sobre Los Derechos Civiles Y Políticos. 1966. Disponible en <http://periodismosocial.net/documentos/ACF46D0.doc>, visitado en julio de 2007.

Pacto Internacional Sobre Derechos Económicos, Sociales Y Culturales. 1966. Disponible en http://www.droitshumains.org/uniformation/02Pacte1_e.htm, visitado en julio de 2007.

Paikin, Damián. 2007. "Ciudades, regiones e identidades recreadas. La integración regional y los actores sub-estatales". *Revista Mercosur Parlamentario* 5: 28-31.

Prevot Schapira, Marie-France. 2002. "Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades". Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250, visitado en mayo de 2007.

Salerno, Susana (coord.). 2005. "Las industrias culturales en la globalización". II Encuentro internacional sobre diversidad cultural. Secretaría de cultura – Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CD- ROM.

Wortman, Ana (Coord.). 2003. *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía.

Yúdice, George. 2002. *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.